

Mercurio Rev. Folio
10-2-2001

Una Ciudad Histórica

POR VALERIA MAINO

ESTE ensayo es una obra iluminadora y esclarecedora para quien se pregunta cuándo, dónde y por qué existen múltiples situaciones urbanas actuales que hacen de Santiago una ciudad poco acogedora, si sus habitantes tienen la convicción de haber vivido no hace muchos años en circunstancias mucho más agradables.

La historia se desplaza a lo largo de un ciclo de tiempo superior al de la ciudad misma, rescatando del pasado remoto los antecedentes hoy conocidos por los estudios arqueológicos de los primeros habitantes, hace 10 mil años, pasando por el arribo de los españoles cuando este territorio era parte del imperio incásico, hasta llegar a 1990, cuando la ciudad es una megalópolis.

El autor se preocupa por describir y analizar las características geográficas de la cuenca de Santiago, con sus deslindes de cerros, sus suelos, la red hídrica, la vegetación y el clima, condicionantes todas que estarán presentes en el devenir de los habitantes. Así, para resolver la falta de agua en verano se construyen canales de riego, siendo el de San Carlos el de mayor envergadura y de más larga construcción. Para evitar las inundaciones del Mapocho se hacen los tajamares, hasta que se canaliza el río en el siglo XX; después de cada terremoto se utilizan mejores materiales, lo cual explica que los edificios públicos que perduran de la colonia sean los construidos a fines del siglo XVIII y primeros años del XIX, como sucede con La Moneda.

Hay una clara explicación de los fenómenos urbanos estudiados por los especialistas para este y otros países, como son: la localización de las industrias a lo largo de los caminos de acceso a la ciudad, o a la orilla del río para aprovechar el agua para los molinos; el "efecto de barrera" que producen las líneas férreas para la expansión urbana, o los cordones de pobreza que disminuyen la plusvalía del suelo; el impacto de los medios de transporte en la estructura de la red vial, su congestión y los largos recorridos entre los lugares de residencia y de trabajo. La expansión desmesurada de la ciudad, según el autor, sería el resultado de la ley de la comuna autónoma a fines del siglo XIX, con la creación de las comunas rurales de Santiago, cuyas autoridades aumentaron su urbanización para obtener ingresos, propendiendo a la especulación por la tierra y un crecimiento de "células" al dejar amplios espacios vacíos intermedios, y la existencia de las cajas de ahorros de instituciones públicas para la vivienda.

Otro gran tema que se trata a fondo es el enriquecimiento de ciertos grupos, la migración de las élites provincianas a esta capital y la segregación de los pobres desde los últimos años de la Colonia, con la creación de barrios compartimentados por niveles de ingresos, más la concentración de capitales, de las instituciones de educación superior, de la industria, del poder político, todo lo cual llevaría a que Santiago fuera una ciudad líder y el escenario de las mayores protestas, huelgas, manifestaciones políticas y pronunciamientos militares. Así se entiende que, aunque el autor trata los procesos urbanos hasta 1990, al terminar su erudita exposición se retrotraiga a los sucesos del 11 de septiembre de 1973, los cuales, a su juicio, le habrían dado a Santiago "un bien que no poseía: la convirtieron en un símbolo histórico de cara a la posteridad. Aunque la larga duración de sus 450 años de vida y el prolongado tiempo en que ha sido la principal ciudad de la República podrían parecer un certificado suficiente para proporcionarle el carácter de alegoría o emblema de la historia de la nación, pese a ello, aún no había sido protagonista de un drama, de aquellos que inspiran a la ética". Sólo faltaría ahora el poeta de fuste capaz de cantar esta tragedia.

SANTIAGO DE CHILE

Armando de Ramón.
Editorial Sudamericana,
Santiago, 2000.
287 páginas.

